

cesion con el Dios que nos redimió, que nos llama, que nos convida con su gracia, que quiere hacernos dichosos y felices, y que tiene pensamientos de paz y de misericordia sobre nosotros? Nada, amados de mi alma, nada importan las exterioridades, si el corazón no las decora con el espíritu religioso que debe informar nuestras obras. Estos cultos religiosos serán gratos á Dios, si con ellos tratamos de honrarle ofreciéndole un corazón contrito y humillado, que es lo que jamás desprecia según el real Profeta. Pero si en vez de venir á este santo templo á venerar á nuestro Dios en su gran pontífice el glorioso san Julian, venimos á insultarle con la ponzoña del pecado en nuestras almas, con pensamientos criminales, con modales lividinosos é indecentes, y con todo ese tren de orgullo, de vanidad, de hipocresía y de escándalos con que viajan los impíos: ¿qué podremos prometernos? Que se agraven nuestros males, que se apodere de nosotros el infierno, que sea nuestra suerte la más desastrosa. Pensad en vosotros mismos al pensar en las virtudes, en los milagros y grandezas de san Julian obispo de Cuenca, y confiad en su protección.

Y vos, santo prodigioso: ¿no nos proporcionaréis desde el cielo los bienes que á manos llenas derramásteis sobre vuestras ovejas mientras vivisteis con ellas en la tierra? ¿Nos dejaréis en poder de mano impía para que tengamos la desgracia de los que nacen, viven, mueren y se condenan sin remedio? No, pastor caritativo: no es posible que así trateis á los que os invocan en sus necesidades. Os complacéis en favorecer á vuestros devotos, en alcanzarles las gracias que necesitan para vivir con rectitud y morir en gracia, y esto es lo que todos os pedimos y suplicamos. Miradnos, padre santo: miradnos desde la gloria con ojos de piedad y alcanzadnos la dicha de vivir virtuosos, de morir santos y de ser eternamente felices con vos en la gloria, que á todos deseo. Amen.

SERMON

DE SAN JUSTO Y SAN PASTOR.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

EL MARTIRIO DE ESTOS NIÑOS FUÉ UN GLORIOSO TRIUNFO
DE NUESTRA RELIGION.

Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.

Quisisteis, Señor, que vuestras alabanzas salieran de la boca de los niños y sencillos, para mayor confusión de los impíos que se rebelan contra vos.

Salmo 8. v. 3.

¡Qué necia y temerariamente confían los hombres en su poder y en sus fuerzas, cuando tienen la presunción y el arrojo de oponerse á los planes y la voluntad del Señor! Los muros de Jericó no fueron destruidos á fuerza de máquinas militares ni con los violentos y frecuentes combates y asaltos: el débil sonido de las trompetas echó por tierra los paredones de aquella orgullosa ciudad en que tanto confiaban. El ejército de los asirios no fué disipado con los vigorosos ataques y la resistencia infatigable de los habitantes de Betulia: una viuda sola y sin mas armas que las de su confianza en Dios, ni mas escolta que la de una anciana y tímida criada, cortó la cabeza con su propia espada al general Holofernes, y puso al ejército en la más vergonzosa fuga. El soberbio y blasfemo Goliat no halló resistencia en los fuertes y valientes campeones del ejército de Saúl, y un pobre pastorecillo, el último de entre sus hermanos, sin otra

prevencion que su honda y sus piedras le hiere de muerte, le derriba, y quita el oprobio de Israel. Las potestades de las tinieblas salen del abismo y vienen presurosas á defender su imperio; el universo conjurado convoca sus príncipes, sus magistrados y sus capitanes para vengar á sus dioses y defender los derechos de la pasiones. El mundo todo por el espacio de los tres primeros siglos del cristianismo es un espectáculo de sangre, de desolacion y de lástimas. Nuestra España no presenta por todas partes sino tribunales en donde se condena á los cristianos, verdugos que se complacen en atormentar á los inocentes, fieras destinadas á lidiar en los anfiteatros con los ilustres confesores de Jesucristo, hombres brutales dispuestos á deshonrar á las vírgenes; la cruz, la espada, los potros, la sangre que corre en abundancia en todos los pueblos de las cervices de los mártires. Los emperadores, los césares y los gobernadores de las provincias han jurado no descansar hasta borrar de la tierra el nombre de cristiano: pero anunciado habíais, Señor, por vuestro Profeta, y así habia de suceder: que vuestras alabanzas puestas en las bocas de los niños y los inocentes, bastarian para arrollar y confundir á vuestros mas formidables enemigos: *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.*

Tres santos hermanos, Vicente, Sabina y Cristeta, llenan de confusion é ignominia á los tiranos en la ilustre ciudad de Ávila. Otros tres, Fausto, Januario y Marcial, consiguen un triunfo semejante en Córdoba. Calahorra admira los triunfos de Emerterio y Celedonio. Mérida y Barcelona ofrecen á nuestra consideracion dos tiernas Eulalias coronadas de la gloria que supieron alcanzar de los enemigos del Dios vivo. Apenas hay pueblo que no tenga adornados sus altares con los preciosos despojos de algun glorioso atleta de la religion, que la defendió en su suelo hasta la muerte. Alcalá de Henáres se regocija con el mayor entusiasmo porque cuenta en el número de sus hijos á los esclarecidos niños Justo y Pastor, de cuya boca salieron encendidas en el amor que ardia en su corazon las alabanzas del Cordero que fué muerto por los hombres, armas únicas y poderosas con que hicieron temblar al leon rugiente que meditaba en su furor destruir á sus conciudadanos.

Justo y Pastor! ¡Esclarecidos y admirables niños! Solo aquel que abrigue en su pecho un incendio de amor divino semejante

al que abrasaba vuestro corazon, y con que arrostrasteis los mayores peligros por hacer frente y contener el ímpetu de los tiranos enemigos de nuestra religion, podrá formar dignamente vuestro elogio y dar á conocer vuestro heroísmo. Mi espíritu carece de la sencillez y de la virtud, y mal podré manifestar los sentimientos de unas almas virtuosas y sencillas; pero confiado en la gracia del Señor y en vuestra intercesion, voy á hacer presentes vuestros triunfos. Niños inocentes, diré con san Ambrosio, los que estais en la flor de la mocedad, y los que inclináis ya marchitos hácia la vejez, venid á un espectáculo tan digno de fijar la atencion de los hombres, de los ángeles y del mismo Dios: venid y veréis las maravillas que ha obrado el Señor en su pueblo; venid y todos hallaréis en estos dos niños ejemplos que imitar, virtudes que seguir y premios por que suspirar.

Si es este el espíritu que hoy os ha conducido á este templo, pidamos al Señor que confirme la obra que tiene comenzada, y que por los méritos de su madre María santísima nos comunique su divina gracia: *Ave Maria.*

El mundo yerra siempre fijando segun sus máximas la idea del verdadero triunfo. No, no es el triunfo verdadero el que comunmente tienen los hombres por tal. ¡Cuántos grandes del mundo, dice el padre san Agustin, serán condenados por aquellas mismas acciones que les adquirieron la admiracion, los aplausos y la celebridad de los pueblos! Eran alabados, dice el mismo santo hablando de los héroes de la gentilidad, eran alabados por sus empresas, y estas no eran muchas veces sino enormes injusticias. Hacíanse célebres por sus conquistas, y estas no venian á ser sino públicos latrocinios. Las palmas y laureles que se marchitan, las diademas y todo lo que deslumbra los sentidos no nos da sino una idea muy errada de un triunfo y victoria verdadera. Solo aquel que consiga la corona eterna é inmarcesible, la corona que jamas se pierde ni marchita, logrará tambien el triunfo verdadero: y esta, como nos enseña el Apóstol, está destinada para el que pelee legítimamente: *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.* Si Justo y Pastor, si estos dos ilustres niños pelearon así, y recibieron la corona inamisible, diremos sin temor de equivocarnos, que triunfaron, que consiguieron el verdadero triunfo.

Á las nueve persecuciones que habia sufrido la iglesia, siguió la décima en el año 19 del imperio de Diocleciano y 303 de Jesucristo. Persecucion la mas terrible y la mas gloriosa para el cristianismo. La mas terrible por la duracion, por la crueldad de los tormentos y por la extension á todos los lugares, sexos, edades y condiciones. La mas gloriosa, porque entónces mas que nunca se hizo ver á los hombres que la iglesia de Jesucristo no era una obra puramente humana, sino un establecimiento del mismo Dios.

El César Galerio Máximo, heredero del espíritu y ferocidad de Neron, orgulloso con su victoria de los persas, no pudiendo sufrir que los cristianos despreciasen á los dioses que él adoraba con celosa supersticion, y que ayunasen con austeridad en los dias que su madre celebraba grandes convites en honor de los dioses de las montañas, no paró de instar y persuadir hasta lograr del emperador que persiguiese de muerte á los cristianos. Al edicto primero lleno de crueldad en que se mandaba que todas las iglesias fuesen destruídas, todos los libros sagrados arrojados al fuego, que todos los cristianos quedasen privados de todo honor y dignidad, que todo juez en toda accion sentenciase contra ellos, que nadie les oyese en justicia en sus demandas; á este edicto, digo, dictado por el espíritu de tinieblas, se siguió inmediatamente otro, en que se mandaba que los ministros de la iglesia fueran puestos en la cárcel. Á este, otro que disponia que á los presos se les precisase á sacrificar á los dioses con todo género de tormentos, y á este otro, escrito con las plumas bañadas en sangre, segun la expresion de Constantino, mandando que todos sin distincion en todos los pueblos ofreciesen públicamente sacrificio á los ídolos, previniendo á los jueces que con toda la fuerza de su ingenio procurasen inventar los mas crueles suplicios para reducir á los que se resistiesen. Estas severas disposiciones se extienden por todas partes con la mayor rapidez. Daciano es el encargado principal para su cumplimiento en nuestra España. En todos nuestros pueblos resuena la voz de la impiedad. Alcalá oye con espanto las disposiciones de su gobernador: se preparan las hogueras de fuego, se afilan las espadas, se fijan las cruces, las fieras, los potros, las ruedas, los azotes, los implacables verdugos, todo se dispone y conspira á poner en el mayor conflicto y consternacion al pueblo de Alcalá. Se publica el edicto. Ay her-

manos míos! Israel es insultado y burlado por los incircuncisos. Goliat ha puesto en silencio y confusion á la nacion escogida. El filisteo se gloria de la victoria que tiene ya por segura del Dios de los ejércitos. ¿No habrá quien quite el oprobio y la afrenta del pueblo del Señor? Sí, hermanos míos, Alcalá abraza en su recinto dos tiernos Davides, que no pudiendo sufrir las blasfemias y los insultos contra el Dios vivo, toman á su cargo la justa venganza.

Justo y Pastor. ¿Para qué he de detenerme á indagar lo ilustre y distinguido de sus ascendientes, ni qué excelencia ni gloria pueden dar las cosas del mundo á quienes lo renunciaron todo y miraron con desprecio al mundo mismo por defender á su Dios? En la tierna edad de siete y de nueve años, mediante la divina luz y una educacion de sus padres mas celosa y continua que la que acostumbran á dar á sus hijos los padres de nuestros dias, sabian que el alma se gana cuando se pierde el cuerpo por Jesucristo; que la sangre se consagra cuando se derrama por Jesucristo; y que las victorias de la fe se consiguen recibiendo heridas y no dándolas: sabian que todo debe de abandonarse por el bien de Dios y su gloria, que todo debe preferirse ántes que permitir que el nombre santo de Dios sea ultrajado; y animados de estos sentimientos, anteponen en su corazon las parrillas mas abrasadoras al trono mas resplandeciente; las cárceles mas lóbregas á los palacios mas magníficos, las cadenas mas pesadas á las galas mas brillantes; las uñas de las bestias mas feroces á las sillas mas distinguidas de los magistrados; el hambre y la sed á los convites mas espléndidos, y estimando en mas ver sus cuerpos despedazados por los verdugos mas crueles que mirarlos cubiertos de la púrpura de los emperadores, ellos mismos salen al campo de batalla, arrojan los libros de las primeras letras que aprendian, y en vez de ir á la escuela se dirigen á la casa del gobernador, le echan en cara como David á Goliat sus sacrílegas blasfemias, y le hacen entender que aun hay Dios en Israel. Con la mayor sencillez, pero al mismo tiempo sostenidos por el Espíritu divino, le dicen llenos de fortaleza y de fe, que si busca cristianos ellos lo son; que si desea derramar sangre, están prontas sus cervices á verterla por Jesucristo, y que ni la afliccion, ni la espada, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la muerte misma podrá separarlos de su Dios.

¡ O lenguas bienaventuradas , diré con san Basilio , ó lenguas dichosas las que os desatasteis en tan divinas alabanzas , las que recibidas en el aire quedó santificado , oídas por los ángeles les llenaron de júbilo , pusieron terror al infierno y fueron esculpidas por el mismo Dios en el cielo !

Es un arrojó temerario el exponerse voluntariamente á la muerte y buscar por sí mismo el martirio , cuando nadie insta ni precisa á padecerle. Por esta razon , por no hacer reos á los tiranos de un nuevo crimen que no estaban dispuestos á cometer , y por no exponerse al riesgo de desmayar en los tormentos , ordenó sabiamente la iglesia en varios concilios de los primeros siglos , que ningun cristiano se arrojasé al martirio sin ser obligado , buscado y precisado. Pero cesan todas las disposiciones humanas cuando quiere el Señor manifestar sus maravillas. Léjos de nosotros el sospechar la mas pequeña lijereza ni la mas leve desobediencia en nuestros esclarecidos niños. El Señor que con una unción divina inspiró á los Sansones , á las Pelagias , á las Apolonias y á otros muchos este género de heroísmo ; él mismo por unos juicios que no nos es dado penetrar excitó , movió , dirigió los pasos y puso sus alabanzas en la boca de estos niños , para que las publicasen impávidos delante de los tiranos y los llenasen de confusion. Cuando el gobernador de Alcalá se complace en la pública consternacion y está en su palacio meditando escenas y espectáculos de sangre , allí mismo le pone el Señor á la vista estos dos caudillos de la fe para su turbacion y espanto. Nosotros somos cristianos , le dicen. Apenas puede creer lo que está palpando , y cuando ya dió algun lugar á su reflexion , se persuade que la confesion pública de la fe de estos niños seria un efecto de liviandad ó un arrebató inconsiderado y pueril , que cederia á la primera vista de los tormentos , y mandó que secretamente los azotasen.

Salen del tribunal estos herederos del espíritu de los apóstoles , llenos de alegría porque han sido dignos de padecer por la gloria de Jesus , y Justo rompiendo el silencio : No temas , dice á su hermano , no temas esta muerte del cuerpo que se nos prepara , ni te espanten los tormentos pensando que no los podrás sufrir por ser de tan poca y tierna edad : no hagas caso del cuchillo que ha de atravesar tu garganta ; porque Dios que nos hace la merced de que muramos por él , nos dará las fuerzas necesarias para que lleguemos al término y alcancemos la

corona del martirio. Él nos dará fortaleza para que no desmayemos en esta flaca edad , y para que lleguemos á la bienaventuranza que tienen los ángeles en el cielo y todos sus escogidos.

Pastor se maravilla y se llena de regocijo con estas palabras de Justo. Hablas como justo , le dice , y quieres que yo tambien lo sea. Lijera cosa me será morir contigo por ganar en tu compañía á Jesucristo. No temeré morir y ofrecer en sacrificio á Dios este mi tierno cuerpo , viendo con cuánta alegría vas á ofrecer el tuyo , ni derramar mi sangre por aquel Señor que derramó la suya por mí , y por verle en el cielo y gozar para siempre su gloria.

Parecen estos á la verdad unos discursos muy elevados y superiores á los conocimientos que pueden adquirirse en tan cortos años , pero ¿ qué nos admiramos si sabemos que dijo Jesucristo á sus siervos , que no pensasen ni discurriesen sobre lo que habian de hablar y responder en los tribunales , porque el Espíritu santo pondria en su boca las palabras que habian de decir ?

Avisaron los ministros al gobernador las mutuas exhortaciones , la virtud y constancia de los niños , y lleno de asombro , perdida enteramente la esperanza de vencerlos , y temiendo no siguiesen su ejemplo los demas cristianos , mandó que inmediatamente los degollasen en algun lugar secreto ; y llevándolos al campo , puestos sobre una piedra grande les cortaron las tiernas cabezas. ¡ Espectáculo digno de los ángeles , de los patriarcas , de los profetas y de todos los santos ! Unos niños que en los umbrales de la vida renuncian á la esperanza del vivir ; menosprecian la vida temporal , abandonan á sus padres , á sus parientes y á todas sus comodidades por unirse con Jesucristo y borrar con su sangre el oprobio , la injusticia y el terror que estaba oprimiendo á su religion y á su patria... Este es el complemento de la victoria , el glorioso triunfo de Justo y Pastor. Pelearon hasta dar su vida por Jesucristo ; derramaron con valor su sangre ántes que faltar á Jesucristo , y recibieron la corona de mano del mismo Jesucristo. Sus lenguas callaron , pero hablaron en su defecto las piedras , porque no hay consejo ni sabiduría contra Dios. Quedaron impresas en la piedra dura del sacrificio las señales de sus manos y rodillas , para ser un monumento eterno de la santidad , de la inocencia y del triunfo de nuestros santos.

Amados míos, al tomar á mi cargo el anunciaros las glorias de estos ilustres mártires, jamás presumí formar un elogio que llenase vuestros deseos; pero supla vuestra piedad, vuestra devoción y vuestros afectos todo lo que me ha faltado para satisfaceros, y tened la paciencia de oírme concluir mi discurso con una máxima del padre san Basilio que quisiera conservaseis para siempre: *Congregatos exhortari ad virtutem, hæc est martyrum laus*. El mayor elogio que podemos hacer de los mártires es exhortar á nuestros oyentes á la imitación de sus virtudes. Hemos visto y alabado el valor de dos niños que resistieron hasta triunfar muriendo, y hemos confesado y publicado su mérito; pero al mismo tiempo estos trabajos y estas cruces que Dios misericordiosamente nos dispensa en medio de la paz de la iglesia, y que tienen el mismo lugar que ocupaba el martirio, ¿los amamos en nosotros como medios é instrumentos de nuestro mérito, ó los alabamos en nuestros prójimos como demostraciones de su fe? ¿Los miramos en ellos y en nosotros como instrumentos de una virtud heroica y motivos para contraer merecimientos? ¿Qué confusión, hermanos míos; ellos son comúnmente la materia de nuestras impaciencias, de nuestras murmuraciones y aun de nuestras imprecaciones y blasfemias, en vez de serlo de nuestra prueba, de nuestra virtud y de nuestra paciencia! La pobreza, las enfermedades, las humillaciones, léjos de arrancarnos del mundo y unirnos y estrecharnos con Dios, nos abaten, nos desalientan y nos separan de Dios. Y respecto de nuestros prójimos, cuando no tenemos la temeridad de censurar, cuando no desacreditamos su concepto, cuando no nos complacemos en atormentarlos ¿con qué ojos miramos las calamidades que los afligen? La decadencia de su estado, la pobreza de su casa, los dolores que por tantos tiempos los atormentan ¿qué impresion hacen en nosotros? ¿Cuántas veces los juzgamos como justos castigos de sus iniquidades y como señales del abandono de Dios? Tan faltos nos hallamos de verdadera fe, que llegamos á decirles lo que sus enemigos á David; *Multi dicunt animæ meæ, non est salus ipsi in Deo ejus*. Tan ciegos vivimos, que la misericordia de Dios, que corrige blandamente á los que ama, pensamos que es una severa justicia que castiga á los que aborrece.

Aprendamos pues, hermanos míos, á mirar con los ojos de la fe las humillaciones y trabajos que Dios nos envía, y si no se

nos presentan ocasiones de derramar nuestra sangre en defensa de la religion, hagamos de los trabajos motivo de nuestro mérito y ocasion de nuestra virtud, sufriendolos con paciencia y resignacion. Acabemos de desengañarnos y convencernos de que nada es mas preciso ni mas precioso que padecer, y que así es como se forman los mártires y nos hacemos semejantes á Jesucristo.

Meditad el triunfo glorioso de estos niños, y en él aprendéis el amor á Dios y con él la penitencia, la fortaleza, la constancia; aprenderéis á ser hijos obedientes, padres celosos, ricos caritativos, pobres humildes, y todos á ser buenos y fervorosos cristianos. Abogados y patronos nuestros, olivas fructíferas del jardin de la iglesia, brillantes candeleros de la casa del Señor, gloriosos Justo y Pastor, yo os suplico que desde ese trono de gloria é inmortalidad que gozais dispenseis una proteccion especial á todos vuestros devotos. Y vos, Señor, fe de los niños, fortaleza de los débiles, esperanza y virtud de los flacos, que con el ejemplo de los santos inocentes Justo y Pastor nos excitaís á la salud, infundid en nosotros la pureza de la niñez, para que haciéndonos semejantes á los niños en la justicia y la inocencia, nos gloriemos y os alabemos con ellos en la gloria. Amen.